

Un año más Ahujos por el mundo: Tarija

El pasado mes de julio un grupo de colegiales del Mayor Elías Ahuja tuvimos la oportunidad de viajar a Bolivia para realizar un voluntariado y una misión religiosa, coincidiendo con un momento de gran profundidad como es el del Jubileo de 2025. Lo hicimos junto a nuestros compañeros del colegio Valdeluz y con el P. Chema.



Aunque el voluntariado apenas duró dos semanas, fue tiempo más que suficiente para poder conocer en profundidad la realidad social, política y religiosa de Bolivia. Desde nuestra llegada, la Iglesia de Bolivia nos abrió sus puertas. Durante gran parte de nuestra estancia estuvimos en el departamento de Tarija, al sur de Bolivia, donde fuimos gratamente acogidos por la comunidad religiosa de la diócesis que lleva el mismo nombre.

A lo largo del viaje, nos acompañaron los padres Ademar, Alex y Anselmo, entre muchas otras personas a las que agradeceremos siempre su cariño y trato. Nos enseñaron la realidad del país. En Tarija, pudimos conocer de cerca la labor social que realiza la Iglesia. Visitamos un asilo de ancianos y el hogar “la Colmena”, un centro de rehabilitación para alcohólicos y drogodependientes de todas las edades. En estos lugares, aprendimos cómo la Iglesia es generosa, universal, abierta y trata de construir un mundo más justo y humano para todos.



También tuvimos tiempo para visitar el patrimonio histórico y cultural de la zona: la catedral de Tarija, construida por los españoles, el centro histórico, o el santuario de la Virgen de Chaguaya, al que peregrinan miles de personas a finales de agosto todos los años. Además, pudimos degustar y descubrir su rica gastronomía, sus vinos y el singani.

Aprovechamos también nuestra estancia en Bolivia para conocer otras ciudades y parajes naturales envidiables. Durante varios días visitamos las comunidades de la selva, Tariquia, ubicadas al sur de Tarija. Se trataba de una de las pocas áreas sin explotar del país, protegida y declarada reserva nacional de flora y fauna.

Allí, realizamos una misión religiosa, y acompañamos a los padres para acercar la fe a todas las personas con la celebración de sacramentos religiosos. Antes de regresar a Tarija, nos trasladamos a la comunidad de Volcán Blanco, un pequeño núcleo de apenas 50 personas, muy aislado y cuyo único acceso eran caminos empinados y embarrados. Hacía seis años que no celebraban la eucaristía, y nos acogieron con esperanza e ilusión.

Al igual que en Tariquia, también estuvimos presentes en el duro, seco y frío altiplano andino, en la comunidad de Río Grande, celebramos las fiestas patronales el día de Santiago, con todo lo que eso implica, la eucaristía, la procesión y los bailes regionales.

El resto de días, aprovechamos para seguir recorriendo el país. Conocimos una de las maravillas del mundo, que por suerte, se encuentra en Bolivia, el Salar de Uyuni. Al atardecer, pudimos disfrutar de una imagen espectacular de los últimos rayos del sol reflejando sobre el agua. Un regalo de Dios para los ojos y para el alma.



Por último, viajamos a la histórica e imperial villa de Potosí, ubicada a más de 4000 metros de altura. Allí conocimos la realidad de niños y adolescentes que trabajan en la mina, dentro del cerro rico. “Trabajamos para estudiar” y no al revés, nos decían. Visitamos una de las minas, paseamos por la ciudad, y tuvimos la oportunidad de conocer al obispo de la diócesis de Potosí, Monseñor Renan que compartió con nosotros la comida.

El día anterior a regresar a España, celebramos todos una última eucaristía donde compartimos e hicimos balance final de nuestro paso por Bolivia. El sentir general era que nos íbamos habiendo aprendido mucho. Probablemente, muchos pensamos que el voluntariado terminó siendo muy diferente a lo que esperábamos en un principio. Pero de la forma que fue, fue buena y despegamos de *Viru Viru* sabiendo que habíamos sido unos afortunados, por haber vivido juntos lo que vivimos.

